no solo estará en paz con la ley sino que será, si es posible, órgano de la ley, que es tambien una arma, y una máscara.

—No os comprendo, murmuró Angus, que parecia violentamente combatido.

—Y como era en vos, en vos solo, hermano, continuó Fergus, en quien pensaba encontrar ese hombre, encerraré en mí mismo mi secreto, aunque deba romper mi corazon sobrado estrecho para contenerle; aunque supiese sucumbir proseguiré solo mi tarea comenzada, sintiendo haber saboreado largo tiempo una loca esperanza y contar con un ausilio que debia negárseme....¡adios!

Mac-Farlane detuvo a Fergus por la ropa.

—¡Una palabra, una sola palabra! dijo; ¿será vengada María?

—¡Vengada!.... y la salvaré tal vez.... respondió Fergus.

—Os creo, O'Breane, pronunció pausadamente el ecosces, tirando su puñal el suelo; aquí teneis al cómplice que buscais....¿Se trata de un crímen?....Con vos me complazco en ser culpable.

VII.

LO QUE FERGUS O'BREANE TENIA EN LA CABEZA Y EN EL CORAZON.

Fergus alargó la mano a Mac-Farlane alejándose en seguida de la puerta que estuvo a punto de atravesar.

—Gracias, hermano, gracias del fondo del corazon, dijo. Ahora vais a saberlo todo.... mi historia, mis trabajos, mi crímen, que es el asesinato de un imperio y la salvacion de la mitad del mundo....Cuando haya hablado, me conoceréis cual yo mismo me conozco.

Ambos se sentaron cerca de la chimenea casi apagada.

Fergus contó la caida de su familia arruinada por las infames esacciones de los ingleses: el viage de su padre a Londres, el rapto de su hermana Betsy y el fúnebre cuadro de la pobre casa de S. Gil, donde habia quedado solo con dos cadáveres.

Mac-Farlane le queria demasiado para no impresionarse vivamente con aquel relato, al cual daba la elocuencia apasionada de Fergus un estraordinario interes,

Mac-Farlane reconocia en él, ademas, su propia historia, mucho mas sombría y lúgubre.

Cuando despues de haber recordado las últimas palabras de su padre moribundo, se detuvo Fergus para recogerse y recobrar aliento, Angus dió una palmada en la frente como si un súbito resplandor hubiese atravesado su inteligencia.

—¡Conque quereis matar al rey! dijo.

—El rey no es mas que un hombre, replicó Fergus; y Cristiano O'Breane, dijo: guerra a laInglaterra.

—¡A la Inglaterra! replicó el escoces; entonces quiero morir con vos, Fergus.

—¡Pero yo no quiero morir! esclamó este último, cuya frente se iluminaba en medio de la escasa oscuridad de la habitacion; ¡sino vencer! ¿Creis qué tratándose de elegir una victoria, hubiera yo venido a vos, Angus?.... Mucho os apresurais a comparar mi debilidad con la fuerza de mi adversario. Cinco años hace que murió Cristiano O'Breane, y otros tantos que estoy reuniendo armas. Ya no soy el jóven que encontrásteis una tarde cerca de la capilla de Balton.... Hoy tengo ya en el mar cuatro buques, y al otro lado del Oceano agentes activos, infatigables, que destruyen por su base muchas de las bóvedas del poder inglés.... ¿Qué es eso? direis tal vez.... ¡calma, Mac-Farlane! ¿no tengo tambien el porvenir?.... Dignaos comparar lo que he sacado de la nada con lo que sacaré de mis recursos actuales....Seguid con el pensamiento los términos de esa progresion gigantesca, hija de mi inalterable voluntad. Mirad el último escalon, y veréis un niño dèbil y pobre.... Subid algunos, y veréis al niño hombre y fuerte.... otros pocos y el mismo hombre ha hecho doblar la cerviz a enèrgicas voluntades; tiene millones en sus cofres, y en la cabeza la

ciencia completa de lo que aborrece, pudiendo ya comenzar a destruir....

Tal es su situacion.—Mañana, por un trabajo oculto, puede brillar su pensamiento, encontrar un eco en la política europea.... Entonces se trasformará el hombre, y para poder acercarse a las testas coronadas, se volverá gran señor.... El gran señor reunirá en un solo monton todos los odios ecsistentes y legítimos, todos los agravios sangrientos suscitados por la codicia insaciable, por la pérfida ambicion, por la infame tiranía de su enemigo, y su voz respetada, predicarà sordamente una inmensa cruzada....

Luego tirará el gran señor su oro y su púrpura, y se volverá un instante solamente Fergus, a fin de encontrar el camino del corazon de Irlanda; verà de nuevo la Irlanda; empleará sus tesoros en aliviar indecibles miserias, y su mano abierta siempre para dar, estenderá su dedo un dia hácia el Oriente señalando a Londres, de donde desciende sobre su desventurada Erin el torrente de todas sus desgracias

Y entonces repetiràn el grito de su padre agonizante:—¡Animo, y guerra a la Inglaterra.

Fergus pronunció estas últimas palabras con una voz vibrante. Mac-Farlane se levantó sin querer, cual si obedeciese a una órden divina; sus ojos brillaban, y su rostro ajado se rejuvenecia con el fuego de un ardor entusiasta.

—Hemano Fergus, dijo temblando de alegría, mi inteligencia no es bastante vasta para abrazar el conjunto de vuestros planes, ni mi vista bastante penetrante para percibirlas partes de vuestra grande idea.... Pero mi corazon adivina lo que mi inteligencia no comprende, y tengo fé en vos; esperanza y fé....¡Ah! yo no os conocia, O'Brea;

ne.... Os habeis ocultado de mí....¿Pero quién soy yo para merecer vuestra confianza?.... Os doy las mas sinceras gracias,... y creed que siempre seré todo de vos.

Fergus con la cabeza inclinada, parecia perderse en una de aquellas meditaciones que tantas veces se apoderan de su imaginacion. Mac-Farlane le ecsaminaba atentamente, como si hubiese querido descubrir el irresistible principio de dominio que emanaba de toda su persona, y hacia doblar la cerviz a la resistencia mas obstinadas.

—Vuestro odio no es el mio, repuso despues de un instante de silencio. Yo no hubiera podido concebirle, y apénas me es dado apreciar los goces de una venganza tan superior a las venganzas humanas.... Vuestro enemigo es tan poderoso, que los imperios rivales no se atreven a declararle la guerra, y mi inteligencia se pierde al considerar los audaces preliminares de vuestra gran batalla.... Pero me asocio a vuestro odio, y creo en vuestra victoria.... Dios os ha dado su fuerza, hermano, y os contemplo dotado del valor sobrenatural de los grandes héroes de nuestros poemas escoceses....Hablad, seguid hablando, y no dudeis que os admiro y os amo....

—Los imperios caen, dijo Fergus, cuya inteligencia seguia la direccion de sus reflecsiones; pero los pueblos no mueren. Solo la mano de Dios puede cubrir con un lago fétido la tumba de una ciudad culpable.... La antigua y la nueva Inglaterra desaparecerá, la Irlanda estenderà su cetro sobre Londres regenerado.... Nuestras islas, en la gloriosa historia, no aparecerán en el mapa del globo como una mancha de cieno envenenado que se estiende sin cesar, evadiendo el mundo entero con su contagiosa corrupcion.... En la segunda Sodoma habitará un pueblo sano, clemente en su victoria, pero se verà fuerte en ella.... El soplo de su justicia dispersará

como un polvo vil, la espesa capa de abusos sin nombre, de venalidades sórdidas y de solemnes iniquidades, donde se revuelvan a la faz del cielo los fautores de la Temis inglesa.... La libertad de los cultos reemplazará al monopolio voraz y vergonzoso de esa iglesia protestante, cuyos apóstoles millonarios se han hecho despreciables, y la Irlanda católica, abriendo a todos los santos las puertas del templo, elegirá un hermoso dia para quemar en el cadalso de Old-Bailez esos odiosos registros en que el prelado anglicano estiende los estados de sus rentas feudales....No habrá escoceses, irlandeses, ni ingleses, sino hermanos, todos libres bajo un mismo rey.

—¡Pero eso no es una venganza! murmuró Mac-Farlane, cuya atencion redoblaba al contemplar los serenos cuadros de aquella feliz utopia.

—Sí lo es, respondió Fergus, cuyos ojos se animaban mas y mas....escepto la faja con que la cólera acostumbra a vendar los ojos. Despues de un momento de pausa y manifestando una preocupacion interior, repuso con tristeza:

—Ademas, aun no hemos llegado a ese punto, y la venganza dominarà sobre todo. Antes de edificar, Angus, es preciso destruir; es preciso que desembaracemos el suelo están de colocar triunfantes la piedra angular de los nuevos cimientos.... Tal vez no veremos el fruto de nuestra obra.... ¡Es tan corta la vida, y tan largo nuestro trabajo....¿Mas a donde me conduce mi desvarío?....

—Decia que era preciso destruir, y aun no os he hablado, aunque vagamente, de mis recursos actuales. Ahora os añadiré, que prescindiendo de mis riquezas, grandes en el dia, mis cuatro buques, uno de los cuales puede solo sostener un gran combate, me permiten sostener las re-

laciones que tengo ya establecidas en todas las posesiones de Ultramar, minando así una a una las diversas fuentes de donde el coloso saca sus principales elementos de ecsistencia.... Ya llegará un dia en que con gran sorpresa de la Europa, cierre el pacífico emperador de la China sus puertos a los cargamentos envenenados con que la Compañía de las Indias inunda las provincias del celeste imperio.... Este golpe hará temblar a la Compañía, que gana cien millones anuales envenenando sistemáticamente a todo un pueblo. Despues se presentarán los príncipes despojados del Indostan con las armas en la mano a reclamar la justicia que tanto tiempo ha se les ha negado; y estos príncipes tendrán fusiles europeos que yo mismo les proporcionaré....Mis agentes siembran en el Cabo, en el Canndá, en los Estados-Unidos, en todas partes, en fin, para recoger la cosecha.... acaso tendrémos que esperar largo tiempo; diez, quince años.... ¡quién sabe!

Pero la sospecha llegará.... y en el ínterin trabajarémos, pues apènas hemos comenzado nuestra tarea.... Por mi parte harè en Europa lo que he hecho al otro lado del Oceano, obrando ántes en términos que se me conceda un nombre y unos títulos, pues no quiero comprometer las grandes ventajas que tengo, imitando la conducta de los aventureros. Habiendo sido presentado hace seis meses a S. M. D Juan de Braganza, emperador del Brasil, que tiene los ojos fijos en Europa, y quiere disfrutar de nuevo de la herencia de sus padres, iré desde luego a su corte, le acompañaré a Portugal, y sirviéndole me dará la grandeza.... y esto no es una eventualidad Mac-Farlane; así ha de suceder.

Angus hizo uaa gran demostracion aprobando. Tan completamente subyugada se inclinaba su tosca y sencilla naturaleza, ante la inteligencia superior de O'Breane,

que habia perdido hasta la idea de lo imposible, considerando la voluntad de Fergus cual la del destino mismo.

Fergus se levantó dominado por la especie de fiebre que se apodera siempre del hombre cuya cabeza fermenta con la aglomeracion de los grandes pensamientos, llámese James Wat, Cronwell, ó Milton; bien invente un prodigio de mecànica, bien medite la caida de un trono ó se absorba en una obra maestra poética. Fiebre fecunda que agita a la Sibila sentada en su trípode, cuyos efectos, desconocidos del vulgo, son el privilegio del genio.

Despues comenzó a recorrer a grandes pasos la habitacion, limpiando a veces su ardiente frente donde brillaban y se secaban al momento algunas gotas de sudor. El movimiento de su paso llevaba un tanto hàcia atras la opulenta corona de negros y rizados cabellos que cercaban su noble fisonomía, dando gracia a sus admirables proporciones. Semejante hombre no podia ménos de impresionar hasta la idolatría el corazon medio salvage del arrendador escoces. Vigor, audacia, hermosura incomparable y casi divina, todo lo reunia, brillando en aquel momento con el fuego de la inspiracion; preciosa aureola que embellece la misma fealdad.

La chimenea estaba apagada, y la lámpara esparcia en aquel vasto salon su luz desigual é insuficiente, iluminando en diferentes parages las paredes desnudas, el techo ahumado, las formas góticas y anticuadas de los muebles seculares, cuyas esculturas angulosas se reproducian en el fondo blanco de las paredes. Angus, que estaba sentado al lado de la chimenea, frente al sillon desocupado de Fergus, no le perdia de vista, espresando en sus ojos un supersticioso respeto, cuando saliendo de la sombra la cara de O'Breane, recibia los reflejos de la

lámpara, y presentaba en aquellas tinieblas repentinamente iluminadas, el esplendor realmente estraordinario de su soberana hermosura.

Y al paso que andaba de una parte a otra, proseguia la narracion de sus trabajos futuros. Su plan, de cuya gigantesca estension Fergus ocultaba a primera vista las diferentes partes, se desarrollaba de un modo tan claro, preciso y lógico, en cada una de ellas, como audaz y vasto en su conjunto.

Su voz penetrante y grave, que parecia el órgano de la persuasion, se animaba y llegaba hasta el entusiasmo.

—¡En todas partes! esclamó por último, ¡en todas hallará eco mi grito de guerra! ¡El mundo entero será mi aliado!.... ¿Hay acaso en Europa un rincon donde no sea aborrecido el nombre inglés?.... ¿Hay un solo pais, débil ó fuerte, que no haya sido sacrificado a la ambicion de la Inglaterra?.... Siempre se perdonò al gobierno conquistador por la sangre que derramó su heroica espada; ¡pero al negociante avaro que se bate para vender mejor, y que con sus productos en la mano pide a todos la bolsa ó la vida!.... ¡Para el traficante insaciable que cimenta con la sangre el edificio de sus factorías! ....Para ese nunca hubo perdon ni prestigio! Marcharé, sí, y en Portugal encontraré la opresion comercial organizada desde el reinado de Juan IV, y la cólera aumentada de muchos siglos atras;—en España, Gibraltar y la traicion de Santo Domingo;—en Prusia, en donde no siendo fácil a los ingleses robar oro, han robado gloria, hallaré el rencor de aquel desvergonzado hurto de honor que ciñó la cabeza de Wellington con los laureles de Blucher;—en Rusia.... ¡ah! Mac-Farlane, las rivalidades entre corsarios.... cuento con la Rusia;—en Austria temos los inveterados odios que oculta nnmal ciertas este-

rioridades diplomáticas;—en Paises-Bajos, odios nuevos, adicionados con los antiguos: San James intriga sordamente y corroe poco a poco los lazos que sujetan la Bélgica a la Holanda, para proteger a un príncipe desgraciado de Sajonia, Coburgo.—Finalmente, en Francia, cualquiera que sea la opinion, lè tiene una aversion instintiva y mas que justificada; ¡la Francia revolucionaria piensa en Santa Helena, y la Francia realista piensa aún en Quiberon!....

En todas partes reinaba el mismo sentimiento, único, universal.—El dia que perezca el nombre ingles, será un dia de grande regocijo para todas las naciones del globo.

Pero el mundo es muy viejo. Pasó aquel tiempo en que un peregrino solo levantaba las poblaciones enteras con su presencia; en que la justicia apoyada por la elocuencia, creaba innumerables ejércitos.... La Irlanda ha lanzado muchos años ha un espantoso grito, y sufre aún; y el universo entero duerme en paz.... yo no esperaria si tuviese que desenvainar la espada de la Europa aletargada; mas espero, porque la he reservado un papel enteramente pasivo en mi plan de batalla. La Europa no atacará, pero matarà.

—Así ha de suceder, hermano mio, añadió Fergus, parándose do pronto delante de Mac-Farlane, que bajò involuntariamente los ojos al encontrar sus miradas de fuego;—y me parece que Dios me protegerá....

Fergus calló, y Mac-Farlane, dominado por lo maravilloso de aquel plan inaudito, admiraba de buena fé, y se hubiera compadecido entonces del que hubiera dudado del écsito.

—Sí, sí, Dios me protegerá, hermano, murmuró al cabo de un corto silencio y con un tono de tímido respeto; tal es mi anhelo y mi creencia....

¿Pero qué parte habeis reservado al pobre Mac-Farlane en esos combates en que se desenvaina la espada? Mirad que valgo poco para todo lo que no sea fuerza de brazo.... ¿Olvidàsteis quién soy al elegirme por vuestro confidente?.... ¿Olvidàsteis, menester es decíroslo, que mi frente es pequeña y que el vértigo domina a veces mi infeliz cabeza?

—Siempre viví convencido de que el corazon de mi hermano Angus es leal, respondió O'Breane, y que su boca es discreta.

—¿No se necesita para serviros mas que un corazon leal y una boca discreta?

Al cabo de un momento de duda, Fergus respondió:

—Un corazon leal, decidido, dispuesto a todo.

—Hermano, dijò Mac-Farlane, poniendo la mano sobre su corazon, decidme lo que he de hacer.

El primer movimiento de O'Breane al oir esta respuesta que ponia a su discrecion, por decirlo así, al hombre que amaba, fué la gratitud y la alegría; pero despues se oscureciò su frente, miró a Angus con aire indeciso.

Este quiso sonreirse.

—Vuestra amistad os ha engañado con la distancia, hermano mio; y ahora que veis mejor, no sabeis qué destino darme....

—Nada de eso, Mac-Farlane, interrumpió Fergus tratando, aunque en vano, de combatir una preocupacion que evidentemente le atormentaba; vuestra pregunta me ha hecho entrar en mí mismo y perder de vista los rasgos magníficos y brillantes del cuadro que os trazaba hace un momento.... ¡cuadro que tambien tiene su reverso! El hombre débil que tiene que combatir con un coloso, no ataca de frente.... Siendo su objeto el vencer, ¡dichoso el campeon robusto que puede elegir sus armas!....

Mas nosotros somos débiles y tendremos que combatir en secreto, por medios que reprueba en general el houor.... Ayer era yo un pirata, ¿qué seré mañana? Dudo, hermano mio, porque os amo. Si estuvieseis como yo, solo en el mundo y sin familia, no vacilaria.

Angus frunciò las cejas diciendo:

—Puesto que os he dado lo que me pediais, mi corazon está decidido y pronto a todo, ¿a què tocar este punto?

O'Breane le cogiò la mano y se la apretó fuertemente.

—Ya no vacilo, hermano, pronunció lentamente y con solemnidad;—Dios quiera que no vacileis vos.... Escuchadme:—Luego que haya suscitado en todas partes enemigos a la Inglaterra, será menester que penetre en el mismo corazon de su poder para darle con mi propia mano el primer golpe.... Para esto necesito confidentes en Londres, y el apoyo de una vasta y culpable asociacion, cuya existencia ignorais, y que dirigida por mí se convertirá en una arma emponzoñada.... Esta asociacion, llamada la *Gran Familia*, domina desde Londres los tres reinos, y se compone, a lo que dicen, de mas de cien mil individuos.

Todos son ladrones, Mac-Farlane, asesinos, y tendréis que ser miembro de esta asociacion.

Angus se estremeció; pero respondiò friamente:

—Lo seré, hermano mio.

—No es eso solo.... Por causas que sabreis con el tiempo, me interesa que os hagais dueño del palacio de Crewe....

—¿Olvidais que soy pobre? interrumpió el arrendador.

—Pero yo soy rico, dijo O'Breane; me interesa ademas que el dueño de Crewe sea un hombre considerable en el pais, a cubierto de toda sospecha por su misma posicion; un magistrado....

—Eso no depende de mí, hermano mio.

—La *Gran Familia* os nombrará.

Angus estaba pálido y tenia los ojos fijos en el suelo.

—¡Magistrado! murmuró; pero los magistrados hacen un juramento.... ¡y mi padre era un santo!....

—¿Queréis que os vuelva vuestra libertad, Mac-Farlane?

—No; seré facineroso y magistrado, hermano mio.... Mi padre murió y no me verá.

—Pensadlo bien, repuso Fergus como si quisiese quitar a Angus todo pretesto de desdecirse despues; pensad que aceptais una posicion peligrosa y despreciable segun el mundo; estaréis fuera de la ley y seréis órgano de la ley.... y en ambas posiciones decidido y pronto a todo.

Angus pasò la mano por su frente bañada en sudor.

—¿Habeis visto a mis hijas, Fergus? preguntó aturdido; serán hermosas; pero deseo que sean muy puras.... ¡Ana y Clara! ¡mis adorados amores! no sabrán nunca que su padre es un criminal ¿no es verdad?

—¡Es imposible!.... murmuró Fergus, que se puso pálido tambien. Hermano, Oh, hermano!.... Mi destino me arrastra!.... Perdonad si os he incitado!.... Negaos.... negaos....

—Mi destino es seguir el vuestro, dijo estoicamente Mac-Farlane. Vuestro noble corazon me señaló el abismo; si cierro los ojos es por mi propia voluntad.... Contad conmigo, pues estoy pronto a todo.

Fergus bajó la cabeza como si se arrepintiese de su victoria.

Ana y Clara, en el momento mismo en que su padre firmaba un pacto espantoso, dormian en la cuna comun, y su madre enfermiza y débil las miraba con una sonrisa feliz y melancólica. Su cútis de un blanco diáfano tenia

bajo los párpados un reflejo azulado, señal funesta y en que la consuncion indica con tiempo sus numerosas victorias bajo el rudo cielo escoces.

Ana Mac-Farlane se moria lentamente, y miraba a sus dos ángeles, su esperanza y su orgullo de madre, como se mira el tesoro que se pierde.

Pero como era piadosa y buena, se resignaba con la voluntad de Dios, esperando que sus hijas serian hermosas, virtuosas y felices.

Aquella misma noche hubieran podido oirla decir, confundiendo una lágrima con su sonrisa: "Angus velará sobre ellas...."